

Seguridad alimentaria: nuestra experiencia binacional

En Nicaragua, abordar el tema de Seguridad y Soberanía Alimentaria en el actual contexto de crisis, conlleva muchos retos si tomamos como referencia la meta establecida para el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre, para mediados del año 2015.

En una zona geográficamente remota, donde la economía de subsistencia y los embates perennes de los fenómenos climatológicos son el escenario de la cotidianeidad de las comunidades miskitas y mayangnas, representa para Centro Humboldt un compromiso institucional mantener las acciones con un carácter secuencial a fin de fortalecer las bases ya establecidas en los territorios a través de la ejecución de diversas iniciativas de proyectos.

Las comunidades labran la tierra para fines de subsistencia. Aprovechan de modo extensivo tres entornos agrícolas: las tierras bajas bordeando el brazo del río y las tierras relativamente más altas lejos de la comunidad sobre el río, ya que las tierras altas presentan menor riesgo de inundación en la actualidad.

Por la concentración de la producción agrícola en las tierras bajas, los suelos productivos de la zona han sido fuertemente afectados por las inundaciones. Se puede hablar básicamente de dos procesos de deterioro: un proceso de lavado, en donde el agua arrastró las capas superiores de la tierra y un proceso de disposición de material sobre el suelo, estas disposiciones son de arena o lodo lo que provoca un aumento en la humedad y una baja en el nivel de oxígeno, causando una fermentación y calentamiento del suelo.

Las comunidades indígenas sufren de manera recurrente a consecuencia de desastres naturales de diferente índole, principalmente por eventos naturales como depresiones tropicales, tormentas, huracanes, plagas y epidemias. El ejemplo más reciente anterior a la crisis actual es la destrucción ocasionada por el huracán Mitch, el cual destruyó el 90% de la infraestructura total de las comunidades, dejando sin hogar a miles de indígenas Miskitos, destrucción de la cual hoy, después de varios años, no logran recuperarse totalmente

La alta vulnerabilidad de las comunidades deviene principalmente de la condición de extrema pobreza en que viven y se agrava debido a su aislamiento geográfico, político y económico con el resto del país.



Lissette Grisela
Ruiz Morales.

Socióloga, graduada de la Universidad Centroamericana (UCA) Nicaragua.

Nació en la ciudad de Masaya el 15 de Agosto de 1974. Residente de la ciudad de Nindirí. Desde hace 6 años trabaja con Centro Humboldt y actualmente se desempeña como Coordinadora del Proyecto Entre Ríos- Seguridad Alimentaria en BOSAWAS, Nicaragua y río Patuca, Honduras.

Durante el tiempo de laborar con Centro Humboldt en las comunidades indígenas de Bosawas, se ha encargado del trabajo de fortalecimiento organizativo con énfasis en mujeres indígenas y en el tema de Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Ha quedado demostrado que estas comunidades en situaciones de emergencia permanecen totalmente aisladas y para poder enfrentar los momentos críticos, tienen que depender de sus escasos recursos y capacidades, mientras son asistidas posteriormente por las entidades correspondientes del gobierno, organismos de ayuda humanitaria y de la sociedad civil.

Esto provoca que las comunidades sufran mucho ante una emergencia cuando la ayuda de estas entidades es lenta y poco adecuada.

Los 20 años de permanencia continua de Centro Humboldt en la zona, ha permitido definir claramente cuáles son las prioridades a atender, lo que ha sido posible por el nivel de interrelación e involucramiento del liderazgo indígena y de las propias comunidades a partir de procesos de consulta y participación abierta para consensuar iniciativas de proyectos que abordan temas claves para la mejora de la calidad de vida de la gente.

Desde esta perspectiva, vale mencionar la importancia de que los proyectos de desarrollo deban contribuir al rescate de la sabiduría colectiva de las comunidades, como aportes significativos para la construcción del conocimiento.

En este sentido, el trabajo de la promotoría local cobra pertinencia, al ser ésta el enlace que hace posible una especie de sincretismo tecnológico, a partir del cual el conocimiento tradicional se fusiona con el conocimiento técnico a fin de retomar las mejores prácticas agroecológicas en función de la adaptación ante los efectos del cambio climático.

Actualmente con apoyo de ACIDI y la Fundación Cambio para los Niños, de Canadá estamos desarrollando el proyecto “Entre Ríos – Seguridad Alimentaria en BOSAWAS, Nicaragua y río Patuca, Honduras”, beneficiando a 900 familias miskitas y tawahkas, asentadas sobre la rivera de los ríos Coco (en Nicaragua) y Patuca (Honduras).

Comunidades ubicadas dentro de dos importantes áreas protegidas, la Reserva de Biosfera Tawahka Asagni en Honduras y la Reserva de Biosfera BOSAWAS, en Nicaragua.

Esta iniciativa de carácter binacional, está enfocada en la diversificación de la producción, utilización de recursos locales y el intercambio de conocimiento transfronterizo entre el liderazgo indígena sobre el manejo de sus territorio. Al mismo tiempo que revaloriza el aporte de la mujer en las actividades productivas, en términos de equidad de género.

Dentro de los principales resultados del proyecto se destacan, el mejoramiento en los niveles de nutrición con base en la diversificación de la dieta de las 900 familias beneficiarias. Además, de mejorar los niveles de ingresos o capacidad de intercambio de productos agrícolas, por parte de las familias beneficiarias.

En cuanto al liderazgo indígena, se espera mejorar los conocimientos y capacidades sobre manejo de suelo, producción de agricultura orgánica, diversificación y comercialización/intercambio, así como en seguridad alimentaria y adaptación al cambio climático con enfoque de equidad de género.

De acuerdo a la lógica del proyecto, en caso de lograr estos resultados podremos contribuir a la reducción de los niveles de pobreza en las 900 familias atendidas. Hemos procurado dar un sentido de continuidad a las acciones productivas, mediante la sensibilización de las familias.

Se ha hecho énfasis en el manejo de técnicas sobre almacenamiento y selección de las mejores semillas a fin de garantizar los subsiguientes ciclos de cosecha.

Además, se pretende que con la diversificación de productos se propicie una alternativa económica viable para las familias, las que en primera instancia aseguran su alimentación y el excedente de producción es destinada a la venta y/o intercambio para conseguir otro tipo de bienes que no pueden ser producidos por ellos mismos, como es el caso de la sal, manteca, jabón, ropa, zapatos o más semillas e insumos para continuar diversificando sus cultivos.

Como valor agregado, consideramos que el aporte de Centro Humboldt radica en propiciar una forma en la cual la familia procure por sus propios medios solventar sus necesidades, haciendo una mejor utilización de los recursos de su entorno.

A pesar de que este proyecto tiene un período de dos años, consideramos que los resultados pueden observarse en poco tiempo. El hecho de que el cultivo de hortalizas requiera de períodos cortos de producción, propicia un mayor consumo y comercialización de las mismas. De acuerdo a la variedad puede también cubrir diferentes períodos en el año y poder complementar con otros productos cosechados en la zona

Por otra parte, vale destacar el esfuerzo encaminado hacia el rescate del conocimiento tradicional sobre un mejor aprovechamiento de semillas nativas de la zona, como el caso de la Masica, un árbol grande de los bosques tropicales que existe desde México, Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Su contenido de proteínas, calcio, vitamina C y hierro es mucho más alto que el maíz, el trigo, la papa, el arroz, el frijol y la avena.

Como facilitadores de procesos de desarrollo endógeno, nos queda claro que nuestra labor en esta materia está encaminada a promover el uso alimenticio, la recolección, almacenamiento de la semilla y la reforestación con más árboles de Masica que a su vez constituye un valioso elemento en materia de cobertura vegetal boscosa, contribuyendo además a la conservación de suelos, como una medida de mitigación de riesgo.

En este sentido, ha sido interesante extrapolar las experiencias exitosas de ambos países, en materia de intercambio de información transfronteriza, lo que beneficia a las comunidades en lo relacionado a conocer la forma de cómo las poblaciones están afrontando diversos temas claves para la vida actual y aunar esfuerzos para incidir para que estos temas sean prioridad en materia ambiental en la agenda de los Gobiernos.

Para Centro Humboldt, abordar el tema de la Seguridad Alimentaria y Nutricional no significa simplemente la producción de alimentos, sino también el de promover el compromiso de la gente por alcanzar un mejor nivel de vida acorde con su identidad cultural y respeto a una cosmovisión indígena propia. Dicho de otro modo: es promover el uso racional de los recursos locales, utilizando la agroecología como una herramienta tradicional que propicia el mantener y garantizar la soberanía alimentaria y la seguridad de la vida. Traducido en la capacidad del control del proceso productivo de manera autóctona que a la vez asegura la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción de las familias.

De acuerdo con los datos obtenidos en la Línea de Base del Proyecto, logramos identificar que en términos de seguridad alimentaria la población de esta zona es un grupo vulnerable, ya que la dieta se define básicamente por cinco alimentos (frijoles, arroz, maíz, yuca y plátano) con una alta frecuencia de consumo (todos los días). Los alimentos menos consumidos son frutas, verduras y carnes.

Finalmente, la participación activa del liderazgo indígena es lo que ha hecho posible que estas pequeñas iniciativas de proyectos puedan contribuir al desarrollo sustentable de las comunidades indígenas del Alto Coco (BOSAWAS) Nicaragua y río Patuca, Honduras.